EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA

Fecha: 23/05/2025 Audiencia: 17.400 Sección: ACTUALIDAD
Vpe: $399.469 Tirada: 5.800 Frecuencia: DIARIO
Vpe pág: $1.617.600 Difusión: 5.800
Vpe portada: $1.617.600 Ocupación: 24,7%

Columna

Hospitales: más recursos, pero con mejor gestión

Luis Castillo, decano
Karla Rubilar, jefa Unidad de Salud Pública Facultad de Ciencias de la Salud Universidad Autónoma

Cada año, los hospitales públicos chilenos enfrentan un ritual que se repite como una enfermedad crónica: recibir presupuestos insuficientes, operar bajo presión y cerrar con números en rojo. Hoy, más de 50 hospitales del país presentan déficit presupuestario, algunos superando los $20 mil millones.

El problema tiene múltiples causas. Por un lado, el diseño presupuestario no se ajusta a la realidad de la demanda. Los hospitales reciben recursos que muchas veces no consideran el crecimiento sostenido de pacientes, el envejecimiento poblacional, la inflación en insumos ni el encarecimiento de la mano de obra calificada. Las listas de espera presionan aún más, obligando a aumentar la producción con financiamiento adicional parcial.

Pero también hay déficits importantes de gestión ya que no todos los hospitales administran sus presupuestos con la misma eficiencia. Existen diferencias en planificación, compras, uso de horas médicas, gestión de pabellones y administración de recursos humanos. En algunos casos, la falta de liderazgo directivo, la alta rotación de cargos o la fragmentación en los equipos impacta directamente en los resultados financieros y clínicos. El centralismo también juega en contra. Muchos hospitales tienen escasa autonomía para tomar decisiones financieras relevantes o no han desarrollado capacidades internas para asumir mayores responsabilidades.

"El resultado es grave: proveedores impagos, mantenciones postergadas, compras de emergencia con sobreprecio, desgaste del personal y frustración institucional. Y como siempre, quienes más sufren son los pacientes: cirugías suspendidas, esperas eternas, atención despersonalizada".

El resultado es grave: proveedores impagos, mantenciones postergadas, compras de emergencia con sobreprecio, desgaste del personal y frustración institucional. Y como siempre, quienes más sufren son los pacientes: cirugías suspendidas, esperas eternas, atención despersonalizada.

Se requieren reformas estructurales y cambios urgentes en la gestión interna. Algunas claves: Presupuestos anuales con base cero. Fortalecimiento de las competencias de gestión hospitalaria, con equipos estables, formados y con evaluaciones objetivas. Autonomía progresiva con responsabilidad: entregar mayor capacidad de decisión, pero con monitoreo en base a resultados, no a controles punitivos. Cambios en algunos aspectos de las reglas administrativas para el manejo del recurso humano. Sistemas de información y seguimiento moderno, que permitan a los directores hospitalarios tomar decisiones en tiempo real, con datos confiables y fomento a la innovación en gestión, aprendiendo de buenas prácticas locales y reconociendo experiencias exitosas.

Pero si queremos hospitales sostenibles, modernos y centrados en las personas, debemos avanzar en paralelo: más financiamiento, sí, pero también mejor gestión.